

La Ciencia Política y el estudio de la política comparada en los Estados Unidos: tendencias y diálogos con la Ciencia Política en América Latina

Jonathan Hartlyn*

Resumen: *Este artículo se centra en los estudios de política comparada sobre América Latina realizados en Estados Unidos, tratando la problemática metodológica, la constitución de departamentos universitarios y asociaciones científicas dedicadas a la Ciencia Política y a los estudios latinoamericanos en los Estados Unidos.*

Abstract: Political Science and the study of comparative politics in the United States: trends and dialogues with Political Science in Latin America

This article aims at comparative politics studies about Latin America developed in the United States. It addresses issues as the relevance of different methodological approaches, the creation of university departments and scientific associations dedicated to Political Science and Latin American studies in the United States.

Palabras clave: latinoamericanismo, Estados Unidos, Ciencia Política, universidad, metodología.

Keywords: Latin Americanism, United States, Political Science, University, Methodology.

UNA MIRADA HISTÓRICA A LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN ESTADOS UNIDOS

La importancia de América Latina para los Estados Unidos está clara, así como la historia de presunción hegemónica de los Estados Unidos en el continente y el bajísimo nivel de las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina en los últimos meses de la administración de George Bush (entre otros, ver Schoultz, 1998 y Smith, 2008). En los Estados Unidos a nivel universitario se ha estudiado la Ciencia Política durante más de un siglo. La organización profesional de Ciencia Política APSA (American Political Science Association) fue fundada en 1903, y en las décadas que siguieron casi todas las universidades del país fundaron departamentos exclusivamente dedicados al estudio de la Ciencia Política. También desde muy temprano se ofrecieron cursos sobre la política de América Latina. Por ejemplo, en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill se ofrecieron cursos sobre la política de la región desde el comienzo del siglo XX, y se inauguró un departamento

* Universidad de Carolina en Chapel Hill, Estados Unidos, hartlyn@unc.edu.

de Ciencia Política como entidad independiente en 1935; de hecho, su primer director, Whatley Pierson, fue un latinoamericanista. Pocos años después, en 1940, se fundó en la universidad el Instituto de Estudios Latinoamericanos (ahora Instituto para el Estudio de las Américas). Y, a nivel nacional, en 1966 se creó la Asociación de Estudios Latinoamericanos (Latin American Studies Association, LASA), que es actualmente –como anuncia en su página web– la asociación profesional más grande del mundo que reúne a individuos e instituciones dedicados al estudio de Latinoamérica¹.

El interés en la política comparada de América Latina ha sido una constante en estas décadas (para análisis de sus temas y enfoques, ver Valenzuela, 1988 y Smith, 1995). En las páginas que siguen, en vez de repasar la historia de este desarrollo, daré más bien apreciaciones sobre las tendencias actuales de la Ciencia Política en los Estados Unidos y del estudio de la política comparada de América Latina.

En una primera sección presentaré algunos datos sobre los departamentos de Ciencia Política y de los centros de estudios latinoamericanos más importantes del país, datos que indican la centralidad del estudio de la política de América Latina en la politología norteamericana. También examinaré brevemente algunas de las tensiones que han surgido entre algunos politólogos y LASA en años recientes, examinadas en una serie de observaciones en el *LASA Forum* en 2007. Varias de las frustraciones expresadas reflejan también nuevas tendencias en la Ciencia Política norteamericana, sobre algunas de las cuales –especialmente con relación al rol de la metodología, la enseñanza a nivel de posgrado y con relación a la publicación en revistas profesionales– daré mis impresiones en una segunda sección. En una última sección discutiré cómo ciertos temas de investigación y proyectos de creación de datos se pueden nutrir de la interacción entre colegas de la disciplina en los Estados Unidos y en América Latina, identificando en ese sentido posibles diálogos².

EL CONTEXTO INSTITUCIONAL

El estudio de la política de América Latina forma una parte vital de la Ciencia Política en los Estados Unidos, particularmente en el estudio de lo que se llama política comparada (la disciplina tradicionalmente se divide en las áreas de la política de los Estados Unidos, la política comparada, las relaciones internacionales y la teoría política; a veces, la política pública también es una opción y como veremos más adelante, a nivel de posgrado se está definiendo la metodología como una nueva área de estudio). A nivel de grado se dictan cursos sobre la política de América

¹ <http://lasa.international.pitt.edu/esp/index.asp>.

² Para una excelente revisión del muy variado desarrollo de la disciplina en América Latina, esta el número especial de la *Revista de Ciencia Política* de la Universidad Católica de Chile (ver Altman 2005 y los otros artículos de esa publicación).

Latina y sobre las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica en todos los principales departamentos de Ciencia Política del país, y con menos frecuencia, también a nivel de posgrado. La gran mayoría de los principales departamentos de Ciencia Política que ofrecen el doctorado tiene profesores en política comparada que enfocan el estudio de América Latina (ver la Tabla 1 para una lista de estos departamentos para años recientes, preparada en base a encuestas de reputación por la revista *U.S. News & World Report*). Las universidades en que se encuentran estos departamentos, en muchos casos, también tienen centros de estudios latinoamericanos de alto prestigio. Esto se puede observar comparando el grado de coincidencia en las universidades incluidas en la Tabla 1 y en la Tabla 2, que contiene la lista de universidades que recibieron financiamiento federal por concurso para establecer Centros Nacionales sobre América Latina (National Resource Centers) en el último ciclo de 2006³.

Aunque existe esta relación, también es cierto que especialmente desde el fin de la Guerra Fría, las controversias entre las disciplinas como la Ciencia Política y los estudios de áreas del mundo (*area studies* en inglés) crecieron (Smith, 1995 y Waters, 2000). La respuesta por parte de los politólogos especialistas en América Latina ha sido tratar de involucrarse más en los debates metodológicos y substantivos de su disciplina sin perder de vista la necesidad de tener un profundo conocimiento del contexto que estudian.

Con el creciente rol de especialistas en estudios culturales o de académicos comprometidos con una posición más activista en la dirección de LASA en estos últimos años, algunos politólogos expresaron disconformidad con la dirección de LASA. Para dar la oportunidad de expresar puntos de vista sobre estos temas, en el *LASA Forum* de la primavera de 2007 se publicaron cuatro breves artículos (Huber, 2007; Madrid, 2007; Armony, 2007; y Stokes, 2007). Entre otros temas, éstos mencionaron la necesidad de enfatizar no las diferencias sino la relación simbiótica entre el estudio profundo de la región y la investigación comparada (Huber, 2007) y de entender la “cultura académica” de la vasta mayoría de los politólogos –para quienes la buena investigación quiere decir explicar cosas causalmente sobre la realidad– y de buscar mejores maneras de estimular diálogos e investigaciones interdisciplinarias (Stokes, 2007). También hablaron del temor de algunos politólogos hacia la excesiva politización de lo que debería ser principalmente una organización profesional (Madrid, 2007 y Armony, 2007), algo que ha sido tema de debate frecuente en LASA. En 2008, estas tensiones habían bajado, ayudadas por el hecho

³ Sobra decir que estos cuadros no necesariamente incluyen a todos los departamentos de Ciencia Política y centros de estudios latinoamericanos en los EEUU con excelentes programas, como por ejemplo la Universidad de Notre Dame y su Centro Kellogg. Tampoco incluyen excelentes centros no vinculados a universidades, como el Programa de América Latina del Centro Woodrow Wilson en Washington D.C.

de que el actual presidente de LASA, Eric Herschberg, es un politólogo, el presidente-electo es el reconocido historiador de la economía, John Coatsworth, y que en la última elección al Consejo Directivo de LASA fueron elegidos tres científicos sociales⁴.

Al mismo tiempo que existen estas tensiones entre politólogos y académicos de otras disciplinas dentro de LASA, también se han visto cambios importantes dentro de la disciplina de la Ciencia Política. Paso ahora a revisar estos cambios, basándome en parte en el caso de mi actual departamento.

NUEVAS TENDENCIAS DENTRO DE LA CIENCIA POLÍTICA Y EN EL ESTUDIO DE LA POLÍTICA COMPARADA DE AMÉRICA LATINA EN LOS ESTADOS UNIDOS

En esta sección enfocaré tres temas principales. Uno es la creciente atención al tema metodológico dentro de la disciplina. Los otros dos examinan algunos de los cambios en programas de posgrado y en la carrera profesional.

1) En la Ciencia Política contemporánea norteamericana hay más atención a los métodos, con particular énfasis en los métodos cuantitativos y estadísticos y en la formalización de argumentos en la forma de modelos o teoría de juegos. Es más común para departamentos a nivel de posgrado incluir los métodos formales como una de las áreas de la disciplina en que el estudiante pueda especializarse. A nivel de posgrado, las lecturas en un creciente porcentaje de los cursos incluyen artículos con análisis formales y cuantitativos. La divergencia entre el estilo de docencia así como el contenido de lo que se enseña a nivel de grado y a nivel de posgrado está creciendo. Se puede observar la creciente formalización de la disciplina como ciencia en el hecho de que un excelente y querido colega mío me comentó hace poco que es difícil ser un politólogo serio concentrándose en cómo funciona el congreso norteamericano si uno vive en Washington D.C., y observa desde demasiado cerca la institución que uno estudia. Este tipo de consideración sobre la “distancia académica” es algo que muchos académicos latinoamericanos (así como muchos especialistas en la política comparada en los Estados Unidos, ver Munck y Snyder 2007a) no pueden o no quieren tener.

Otro indicador de la importancia de los métodos en la disciplina se puede reconocer en su nivel de organización dentro de la organización profesional de Ciencia Política, APSA (American Political Science Association), que actualmente tiene 15.000 miembros en 80 países. APSA tiene 35 secciones organizadas, y de hecho la más grande de ellas es la sección sobre política comparada, con 1.600 miembros⁵. No obstante, la siguiente sección en tamaño es la de metodología política, con unos 1.100 miembros, que cuenta con una revista metodológica muy importante, *Political Analysis*, y organiza anualmente una conferencia aparte de la

⁴ Yo soy uno de los miembros elegidos al consejo en 2007.

⁵ <http://www.nd.edu/~apsacp/index.html>.

conferencia anual de APSA⁶. Adicionalmente, brinda todos los años cursos de metodología durante el verano para estudiantes de programas de doctorado.

En cierto sentido, hay una creciente transferencia de métodos desde el campo del estudio de la política de los Estados Unidos hacia la política comparada. Un elemento crítico para el éxito del uso de estos métodos para entender la política de los Estados Unidos se encuentra vinculado (sin que muchos de los analistas siempre lo reconozcan) con el alto nivel de conocimiento que los analistas tienen del contexto socioeconómico y político del país. Al mismo tiempo, muchos de estos estudios enfocan temas muy acotados. Como apunta Paul Pierson en su libro *Politics and Time* (2004), han aumentado los estudios sobre fenómenos donde el horizonte de tiempo de causa y/o de efecto es de corta duración, y cada vez son menos aquellos estudios en que se analizan causas y/o efectos de larga duración. No obstante, algunos de los temas sociopolíticos de mayor interés tienen profundas raíces históricas y sus efectos pueden variar también en el tiempo⁷. Adicionalmente, existe el peligro de que la especialización en metodología conduzca a justificar la investigación más por el tipo de método que se quiere aplicar que por la importancia real del tema en cuestión.

Frente a estos cambios, se ha presentado una reacción dentro de la politología norteamericana, que también busca contrarrestar la retórica de algunos especialistas en la elección racional o la teoría de juegos y los modelos formales — retórica que sugería que estos métodos eran los únicos “científicos” dentro de la disciplina, en tanto lograban establecer generalizaciones más amplias—. De este modo surgió un movimiento de reforma dentro de la disciplina, con el nombre de *Perestroika* (ver Miller, 2001 y Monroe, 2005).

Además, un grupo de politólogos, muchos de los cuales trabajan en el ámbito de la política comparada, realizaron avances importantes para formalizar el análisis de los métodos cualitativos, enfocando los temas de la conceptualización, la definición de conceptos y las dificultades para medirlos, y enfatizando la necesidad de considerar que muchos fenómenos que se estudian dentro de la Ciencia Política pueden requerir de explicaciones con interacciones complejas de varios factores, que configuran una heterogeneidad causal. A fin de cuentas, este grupo de académicos reafirma la Ciencia Política como ciencia, pero insiste en la utilidad de emplear múltiples métodos. Esta noción se observa, por ejemplo, en el título del libro compilado en 2004 por Henry Brady y David Collier, *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards* (Repensando la investigación social: instrumentos diversos, estándares compartidos). De hecho, la sección organizada de APSA más grande después de la de metodología política es precisamente la sección sobre

⁶ Ver <http://polmeth.wustl.edu>. Datos sobre miembros actualizados a julio de 2008.

⁷ Como autor o coautor de los dos tipos de estudios, claramente creo que los dos tienen su lugar.

investigación cualitativa y métodos múltiples, con un poco más de 1.000 miembros. Esta sección también tiene una publicación periódica muy útil, *Qualitative Methods*, y ofrece un curso en métodos cualitativos anualmente⁸.

Sin duda, la Ciencia Política sigue siendo una disciplina fragmentada en los Estados Unidos, tanto en términos de sus aspiraciones científicas como en sus propuestas metodológicas. Al mismo tiempo, la política comparada en los Estados Unidos sigue teniendo poca influencia del posmodernismo; esto contrasta con la situación en algunos departamentos de la disciplina en las áreas de la teoría política y de las relaciones internacionales, así como de algunas otras disciplinas de las ciencias sociales.

2) Con relación a la enseñanza a nivel de posgrado, se han visto varios cambios en la última década, de los cuales apuntaré tres. Respondiendo a los nuevos desarrollos metodológicos en la disciplina, uno es que es más común que las tesis doctorales comparen a más de un país, o si se enfocan en un solo país, que hagan comparaciones dentro del caso, por ejemplo, entre regiones o estados o ciudades o entre diferentes periodos de tiempo.

Otro cambio es que se busca acelerar el tiempo que toma completar el doctorado. Como parte de lo que fue un patrón bastante común, yo tomé siete años para completar el doctorado, incluyendo casi dos años en Colombia. Ahora, por presiones universitarias y financieras, el ideal para estudiantes en política comparada es cinco años para completar el doctorado (aunque seis años sigue siendo la norma), y un año es casi el límite para que un estudiante haga trabajo de campo para su doctorado.

Tercero, se está introduciendo como opción, no como reemplazo, la tesis doctoral en forma de tres trabajos escritos de alta calidad listos para ser sometidos a revistas profesionales (con referato ciego) en lugar de la tesis doctoral como libro. En las dos opciones, es menos común ahora la revisión extensa y minuciosa de toda la literatura, citando numerosas veces a todos los miembros del comité doctoral.

3) Con relación a la carrera profesional del politólogo, aunque la publicación de libros sigue siendo importante para avanzar, la publicación de artículos en revistas profesionales está tomando mayor relevancia. Pero la publicación en revistas en otro idioma aparte del inglés no ayuda mucho a la carrera profesional en los Estados Unidos, fuera de mostrar visibilidad profesional internacional. La participación en congresos sirve más que nada para hacerse conocer y desarrollar contactos profesionales.

Datos recientes indican que la tradicional vida monástica del académico como autor único se encuentra en una situación intermedia para la política comparada

⁸ <http://www.maxwell.syr.edu/moynihan/programs/cqrm/section.html>.

dentro de la disciplina de la Ciencia Política. Según Munck y Snyder (2007b), en las tres revistas más importantes de política comparada de los Estados Unidos, el 26% de los artículos entre 1989 y 2004 tenían dos o más autores. En contraste, en las tres revistas generales más importantes de la disciplina, casi la mitad de los artículos publicados entre 1990 y 1996 tenían dos o más autores, mientras que en la teoría política casi todos los artículos siguen teniendo un solo autor⁹.

En la política comparada de América Latina, la tendencia es bastante similar al patrón general, con algunos matices interesantes. En la Tabla 3, que presenta datos para 2001-2005, se puede observar la presencia de especialistas sobre América Latina en todas las revistas profesionales de la disciplina, aunque en número reducido en las revistas generales. El cuadro también indica que el promedio del porcentaje de artículos con coautoría es del 27%, muy similar al dato citado en el párrafo anterior¹⁰. El cuadro también indica que la tendencia hacia la coautoría es más generalizada en las revistas generales que en las revistas más especializadas.

4) Se nota un ligero incremento en la transnacionalización de la disciplina, entre Estados Unidos y América Latina. Aunque los números son todavía bajos, en la última década se ha visto un aumento de latinoamericanos con doctorados de universidades estadounidenses, que trabajan en universidades de ese país. Asimismo, hay más norteamericanos en universidades latinoamericanas en algunos países (por ejemplo, México y Brasil). De hecho, casi las mitad de los artículos con coautoría en las revistas generales de la disciplina o en política comparada incluidos en la Tabla 3 (17 de los 36), tienen por lo menos un autor latinoamericano (y algunos tienen autoría totalmente latinoamericana). Con esto, la distancia entre dos mundos académicos totalmente diferentes, donde se citan referentes distintos, se ha reducido en algo.

TEMAS DE INVESTIGACIÓN Y POSIBLE DIÁLOGO

En principio habría que enfatizar que la política comparada de América Latina ha establecido un diálogo duradero entre académicos en los Estados Unidos y de la región. Muchos conceptos y temas de investigación dentro de la política comparada en los Estados Unidos han sido importados desde la politología y la sociología

⁹ Las revistas de política comparada son *Comparative Political Studies*, *Comparative Politics* y *World Politics*. Las revistas generales son *American Political Science Review*, *American Journal of Political Science* y *Journal of Politics*; datos sobre estos vienen de Munck y Snyder (2007, 346), citando a Fisher et al. 1998.

¹⁰ La lista en el cuadro 3 incluye a dos revistas multi-disciplinarias en las cuales frecuentemente publican politólogos. Una es *Latin American Research Review*, la revista del Latin American Studies Association (LASA), y la otra es *Studies in Comparative International Development*.

política latinoamericana: basta con citar conceptos como dependencia, populismo y el Estado burocrático-autoritario. En estas últimas décadas, los procesos de democratización en la región han conducido la atención hacia investigaciones de alcance medio con relación al impacto de las instituciones y las reglas del juego, en función de análisis sobre la estabilidad y la calidad de la democracia, o el posible surgimiento de nuevos tipos de regímenes híbridos. Considero que aquí hay áreas muy fértiles para el posible diálogo.

Por otra parte, en los congresos de Ciencia Política en América Latina y en Norteamérica hay muchos estudios sobre las instituciones y las reglas del juego, en temas como la descentralización, el federalismo, el presidencialismo (con análisis comparando diferentes tipos de estrategia de los presidentes frente a los congresos, en términos de construcción de gabinete, o frente a los gobiernos subnacionales); sobre las relaciones entre Poder Ejecutivo y Legislativo, las campañas, las elecciones y reformas electorales; también se investigan los partidos políticos, el sistema judicial y la posible judicialización de la política; así como los vínculos entre los temas mencionados con otros campos, como los movimientos sociales, el género y el indigenismo, además de la relación con temas de economía política.

A veces en América Latina se han visto instituciones específicas bastante duraderas —por ejemplo, el sistema binominal chileno— que han tenido importantes efectos. Entender cómo estas reglas establecen trayectorias políticas es muy relevante. Además, el estudio institucional en la región está nutriendo nuevos temas importantes de investigación relacionados con entender cuándo y por qué las reglas formales del juego no se respetan ó cuándo y por qué estas reglas formales se cambian con frecuencia, buscando ventajas de corto plazo (por ejemplo, en algunos casos, cuando se cambian leyes electorales e incluso constituciones políticas). Por tanto, la variación en la importancia y la estabilidad en las instituciones y las reglas del juego se ha convertido en un tema principal para la investigación (por ejemplo, ver Levitsky y Murillo, 2005).

Esto requiere también de análisis de fenómenos o instituciones que son denominadas “informales” por algunos investigadores, y que se fundan sobre la desigualdad socioeconómica, como el clientelismo o el mantenimiento de subregiones no democráticas dentro de países supuestamente democráticos, o que se sostienen en una precaria representación política así como en la permanente crisis de los partidos políticos. También requiere entender diferentes procesos de difusión internacional y cómo interactúan con procesos a nivel nacional, así como las implicaciones de que los actores políticos hagan “apuestas” —formulen estrategias de acción— en base a diferentes horizontes de tiempo.

Entonces, un diálogo importante que se debe continuar impulsando en el área de los estudios institucionales, tan relevante para la Ciencia Política, se relaciona con los análisis no sólo de los efectos de las instituciones en la política, sino también de sus

causas; y cuándo, cómo y por qué se observa una mayor estabilidad e impacto de estas instituciones. También faltan más estudios que nos permitan diferenciar cuándo podemos referirnos al impacto independiente de las instituciones en contextos en que responden, ante todo, a los deseos de los actores más poderosos.

Para avanzar en la Ciencia Política en la región nos faltan datos, a veces datos muy básicos político-electorales (algo en lo que ha insistido mucho Manuel Alcántara). Ahora también se debe tratar de unir esfuerzos. Nos estamos nutriendo del creciente número de sondeos y encuestas de opinión pública que se están realizando. Pero aún falta acumular datos comparables y accesibles, y luego tener estrategias de investigación para combinar estos datos con otros. También debemos obtener mayor ventaja de las olas de entrevistas de élites parlamentarias coordinadas desde la Universidad de Salamanca¹¹. Todas estas son áreas donde la colaboración sería fructífera.

Los politólogos que trabajan en América Latina lo hacen en condiciones frecuentemente difíciles y precarias. También se encuentran en circunstancias o en coyunturas en que simplemente retirarse a la torre de marfil de la academia no es una opción viable ni tampoco deseable. En cambio, como he descrito arriba, los politólogos norteamericanos que estudian América Latina tienen una mayor profesionalización de su disciplina, con mayor atención a métodos apropiados para el análisis. En estas diferentes circunstancias, hay tensiones inevitables pero que se pueden manejar, y por eso me parece que también han prosperado diálogos que se debe seguir estimulando, para continuar definiendo preguntas relevantes y agendas de investigación que nos permitan después decidir qué métodos aplicar —y no a la inversa—.

¹¹ <http://iberoame.usal.es/legislativo/legislativos>.

TABLA 1. Clasificación de los 25 Departamentos de Ciencia Política de más alto nivel en los Estados Unidos (1995-2005)

Departamento	1995	1998	2002	2005
Harvard University	1	1	1	1
Stanford University	3	4	2	2
University of Michigan-Ann Arbor	2	2	2	3
Princeton University	6	6	6	4
University of California-Berkeley	3	2	2	5
Yale University	6	5	5	5
University of California-San Diego	14	10	7	7
Duke University	12	8	8	8
University of Chicago	5	7	8	8
Columbia University	17	18	11	10
Massachusetts Institute of Technology	8	8	11	10
University of California-Los Angeles	9	10	8	10
Ohio State University	17	18	15	13
University of North Carolina at Chapel Hill	16	10	15	13
University of Rochester	9	10	11	13
University of Wisconsin-Madison	9	14	11	16
Washington University in St. Louis	20	20	18	16
Cornell University	14	15	20	18
New York University	-	-	-	18
University of Minnesota-Twin Cities	12	15	15	18
Northwestern University	20	20	20	21
Michigan State University	25	22	22	22
Texas A&M University-College Station	-	-	-	22
University of Illinois-Urbana-Champaign	22	22	23	22
Indiana University-Bloomington	17	15	18	-
SUNY-Stony Brook		25	23	-
University of Texas-Austin	22	25	23	-
University of Washington	-	-	23	-
University of Iowa	25	22	-	-
Johns Hopkins University	22	-	-	-

Fuente: US News & World Reports.

TABLA 2. Centros Nacionales (National Resource Centers) para América Latina
(2006-2010, por orden alfabético)

Brown University
Columbia University, New York University (conjuntamente)
Duke University, University of North Carolina, Chapel Hill (conjuntamente)
Georgetown University
Harvard University
Indiana University
San Diego State University, University of California, San Diego (conjuntamente)
University of California, Berkeley
University of California, Los Angeles
University of Florida, Florida International University (conjuntamente)
University of Illinois, Urbana-Champaign, University of Chicago (conjuntamente)
University of Michigan, Ann Arbor
University of Pittsburgh
University of Texas, Austin
University of Wisconsin, Madison, University of Wisconsin, Milwaukee (conjuntamente)
Vanderbilt University
Yale University
Tulane University

Fuente: International Education Programs Service, U.S. Department of Education.

TABLA 3. Revistas profesionales en Ciencia Política y artículos sobre la política comparada de América Latina (2001-2005)

Revistas	Nº de artículos	% de estos artículo con más de un autor
Revistas generales	19	42
American Political Science Review	1	0
Journal of Politics	6	17
American Journal of Political Science	12	58
Revistas generales en política comparada	87	31
Comparative Politics	25	24
Comparative Political Studies	35	43
World Politics	10	30
Studies in Comparative International Development	17	18
Revistas sobre América Latina	112	21
Latin American Politics & Society	83	18
Latin American Research Review	29	28
Porcentaje promedio de artículos con coautoría		27

Fuente: datos recopilados por el autor, con la ayuda de Matthew Bloom.

BIBLIOGRAFÍA

Altman, David. 2005. "La institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur". *Revista de Ciencia Política* 25, 1: 3-15.

Armony, Ariel C. 2007. "El incierto rumbo de LASA". *LASA Forum* Vol. 38 (2), 11-13.

Brady, Henry E. y David Collier (comp.). 2004. *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.

Huber, Evelyne. 2007. "What LASA Can Do for Political Scientists," *LASA Forum* Vol. 38 (2), 6-8.

Levitsky, Steven y María Victoria Murillo (comp.). 2005. *Argentine Democracy: The Politics of Institutional Weakness*. University Park: Pennsylvania State University Press.

Madrid, Raúl. 2007. "A Survey of Political Scientists' Views on LASA". *LASA Forum* Vol. 38 (2), 8-11.

Miller, D.W. 2001. "Storming the Palace in Political Science". *Chronicle of Higher Education*, 21 de septiembre. Disponible en <http://chronicle.com/free/v48/i04/04a01601.htm>.

Monroe, Kristen Renwick (comp.). 2005. *Perestroika!: the raucous rebellion in political science*. New Haven: Yale University Press.

Munck, Gerardo L. y Richard Snyder (comp.). 2007a. *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Munck, Gerardo L. y Richard Snyder. 2007b. "Who Publishes in Comparative Politics? Studying the World from the United States". *PS: Political Science and Politics* 40, 2: 339-46.

Pierson, Paul. 2004. *Politics in Time: History, Institutions and Social Analysis*. Princeton: Princeton University Press.

Schultz, Lars. 1998. *Beneath the United States: A History of U.S. Policy Toward Latin America*. Cambridge: Harvard University Press.

Smith, Peter H. 1995. "The Changing Agenda for Social Science Research in Latin America". En Peter H. Smith (comp.). *Latin America in Comparative Perspective: New Approaches to Methods and Analysis*. Boulder: Westview Press.

Smith, Peter H. 2008. *Talons of the Eagle: Latin America, the United States, and the World, Third Edition*. Oxford: Oxford University Press.

Stokes, Susan C. 2007. "What Might LASA Do to Best Meet the Needs and Serve the Interests of Those in the Political Sciences?" *LASA Forum* Vol. 38 (2), 13-15.

Valenzuela, Arturo. 1988. "Political Science and the Study of Latin America". En Christopher Mitchell (ed.). *Changing Perspectives in Latin American Studies*. Stanford: Stanford University Press.

Waters, Neil L. (comp.). 2000. *Beyond the Area Studies Wars: Toward a New International Studies*. Hanover, New Hampshire: University Press of New England, Middlebury College Press.